

na causa. Creemos escuchar, enderezadas a quien quiera que empiece una obra encanzada dentro de los límites por la razón definidos, aquellas significativas palabras: Vence con este signo.

No es por tanto aventurado decir que, siquiera sea en el orden sobrenatural, no edificarán en vano quienes vayan su camino con la mirada fija en el signo de la redención.

Por último, cabe recordar que la vida del hombre sobre la tierra, encierra la idea de una constante lucha. Las sendas de la vida humana están erizadas de punzantes espinas. Al emprender cualesquiera obras, aparecen estorbos que urge apartar, salen al paso dificultades que es

necesario vencer: El espíritu, con no poca frecuencia, se siente abatido, angustiado, teniendo que hacer esfuerzos, a las veces supremos, para no sucumbir. De aquí la idea del sacrificio, del sufrimiento, de la lucha que constantemente debemos sostener; y la cruz con su carácter de bandera, es, en el ambiente cristiano, el emblema de la lucha, del sufrimiento, del sacrificio.

El nombre de la presente publicación, implica, pues, el símbolo de la continua lucha que debemos todos afrontar, la vivificante idea que en nuestros trabajos habrá de alentarnos y el emblema de un grandioso a la par que significativo recuerdo.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

La Biblioteca Palafoxiana de Puebla.

A MI QUERIDO AMIGO

J. IGNACIO DAVILA GARIBI.



ENTRE las célebres bibliotecas que desde principios de los tiempos coloniales existían en los colegios y monasterios de nuestro país, contábase entre las primeras, por sus riquezas bibliográficas y por el número de obras que contenía, la Palafoxiana de Puebla, que también fué una de las pocas que escapó para de los destrozos del aluvión revolucionario de nuestras luchas políticas.

Su existencia data de mediados del siglo XVII, y débese al celo y al patriotismo del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza, ilustre Obispo de la Puebla de los Angeles a la vez que uno de los personajes más discutidos de aquella época.

Al ceñir en 1640 la mitra angelopolitana, su talento previsor le hizo fijar su atención en la ilustración del clero como uno de los factores de mayor peso para lograr el fomento de la Religión, y concebir la magna idea de fundar en su Sede un seminario conforme a las disposiciones del Concilio de Trento. Para llevar a efecto su obra, aprovechó el capital de \$100,000 que con ese objeto legara el párroco de Acatlán D. Juan Yarios, de grata memoria, y dados los primeros pasos, solicitó la correspondiente licencia, que le fué concedida por Real Cédula fechada en Tarragona el 14 de Julio de 1643.

Al abrir a la juventud estudiosa las puertas del expresado plantel, quiso su